

Así lo recuerda el director de cine griego Stavros Konstantarakos (1941), actualmente Presidente de la Fundación Helénica de la Ciudad Universitaria de París, que vivió los acontecimientos del mayo del 68, estudió Cinematografía en el IDHEC junto a Theo Angelopoulos y, un buen día, recibió sorprendentemente la propuesta de Michael Cacoyannis de participar en la filmación en Atienza como ayudante de dirección. Por aquel entonces no había cumplido ni los treinta años y le resultó emocionante pisar la tierra de su admirado Federico García Lorca. Confiesa que se encontró desde el primer momento como en casa y que en un par de semanas podía ya chapurrear el español, gracias a sus conocimientos del francés. En su trabajo diario le ayudaba constantemente el director de fotografía, que con una segunda cámara rodaba los primeros planos de las actrices, los cuales se alternarían en la edición final con sus planos generales, todo según las indicaciones del propio Cacoyannis. En ocasiones el rodaje se hizo bastante duro por la presencia de un sol abrasador. Sin embargo, contaban con un español experto en efectos especiales que dominaba a la perfección a los caballos hasta el punto de que parecía que hablaba su mismo lenguaje.

Se trataba del técnico, ganador de dos premios Goya, Basilio Cortijo Oter (1931), nacido en Cifuentes, que empezó de forma autodidacta en el mundo del cine como pintor y luego pasó a echar una mano en todo lo que hiciese falta, llevado siempre de su talante vivaz, inquieto y positivo. Participó en los efectos especiales de *Orgullo y pasión* (1957), de Stanley Kramer, en superproducciones épicas como *Ben-Hur* (1959) y *Espartaco* (1960), llegando a trabajar con Alex Weldon en las producciones españolas de Samuel Bronston y también en los estudios de Hollywood. Éste, a propósito del rodaje de *Las troyanas*, insiste en que no se trataba de una producción tan grandiosa como a las que estaba habituado. Se requería de él que reprodujese constantemente el ambiente desolador de una Troya devastada, llenando las secuencias de un humo negro, que supiese manejar correctamente los caballos en las escenas que se requiriese y que provocase un gran estallido de fuego al final del largometraje para el que trasladaron desde Sigüenza gran cantidad de litros de gasoil en un camión con grúa.

